

# No es el mismo amor

## Lectura de los textos clínicos de Graziella Baravalle

Laura Kait

Voy a comenzar con unas palabras de Alan Bennet<sup>1</sup>, que comparto plenamente y que me expresan:

*Los mejores momentos de la lectura son aquellos en que te encuentras con alguna cosa –un pensamiento, una sensación, una manera de ver- que hasta el momento te pensabas que era íntimamente personal, que sólo era tuya. Y ahora lo encuentras plasmado por otro, una persona que ni tan solo conoces o, incluso hace mucho que ha muerto. Y es como si hubiese aparecido una mano que coge la tuya.*

Pero además, si aquella autora a quién leo es una amiga, sé que muchas veces, en innumerables ocasiones nos hemos cogido de la mano para acompañarnos en la vida. Y, esta mano lectora sólo ha sido una más, cogerse de la mano, o en este caso, cogerse del saber de la otra para en cada uno de esos momentos en que nos decimos “me miras el texto, me lo corriges, me dices qué te parece” leernos una vez más. Muchas veces he pensado e incluso escrito que el acto del analista no es de escucha sino de lectura. Compartimos, hace treinta años, los avatares de este acto con Graziella Baravalle, como también compartimos el amor por la literatura y la pasión por Marai, los tres Roth, Singer, Auster y todos los otros. Y entonces me elige como lectora para este evento y se me ha ocurrido pensar en la amistad como producto y productora de lecturas. Varias veces hemos comentado con Graziella que en psicoanálisis no se habla de los amigos, no se piensa mucho la amistad y no se si tendré mejor ocasión que esta.

Freud habla mucho de sus amigos en su obra y los va teniendo a lo largo de su vida como interlocutores privilegiados, pero poco habla de la amistad y donde lo hace es en “Malestar en la cultura”<sup>2</sup>:

*El amor genital lleva a la formación de nuevas familias; el fin inhibido a las “amistades” (y pone la palabra entre comillas) que tienen valor en la cultura pues escapan a muchas restricciones del amor genital, como, por ejemplo, a su carácter exclusivo.*

Luego de decir esto plantea el divorcio (y usa esta misma palabra) entre el amor familiar y la cultura porque uno se opone a los intereses del otro, dado que uno es endogámico, de vínculos excluyentes en contra de lo que la cultura promueve: *la reunión de las personas en amplios círculos de acción y*

---

<sup>1</sup> Autor teatral inglés. Escribió *Prick up your ears*, película dirigida por Stephen Frears, basada en la vida de Joe Orton. Y también de *Los chicos de Historia*, dirigida en Barcelona por Josep Ma. Pou, quien cita estas palabras en el programa.

<sup>2</sup> S. Freud, *Malestar en la cultura* 1930. Ob. Completas.

*producción*. En cambio todos sabemos por propia experiencia que con los amigos se comparten aficiones de lo más variadas, el cine o el foot-ball; las buenas comidas, la política, los viajes o el psicoanálisis; diversos tipos de producciones culturales. Y en las relaciones con los buenos amigos, con los más entrañables, con aquellos cuya palabra es necesaria en nuestras vidas, no sólo se comparten espacios sino que también se producen. En este sentido, pienso que una de las condiciones para ser un buen analista, en mi experiencia, es haber tenido y tener buenos amigos.

No hay mejor ejemplo de esto que UMBRAL, esta reunión de hoy, sin ir más lejos, que ha tenido origen en las charlas con amigos, muchos de los cuales están aquí... aún. Y este aún no es del orden del goce sino del placer de la producción, la creación y *otras lecturas*<sup>3</sup> (como diría Carlos Rey)

El vínculo con los amigos está marcado por el consenso, sólo posible por fuera de lo pasional. El amor de pareja las más de las veces está marcado por un sin-senso, a pesar de ser el que más se siente por estar allí los cinco sentidos incluidos. Entre los amigos, también están los sentidos pero rebajados en sus niveles pulsionales (inhibidos en sus fines) y el sentido se significa hacia otras vertientes, primero y ante todo el sentido del humor, luego la razón, la capacidad para entender y pensar, el criterio e incluso muchas veces una dirección, una relación con sentido hacia. Los buenos amigos suelen ser esas flechas que en la vida nos van diciendo hacia donde rumbear o incluso si es necesario detenerse.

Y tenemos amigos desde muy pequeños. Se trata del encuentro, la contingencia, con aquellas personas que nos arrancan de la endogamia del discurso familiar y nos muestran la vida de otra manera, del otro lado del umbral de la puerta de casa. Sabemos, por la experiencia de cada uno, que hay diversas clases de amigos, están aquellos con los que compartimos actividades y juergas. Los colegas o con los que nos divertimos. Luego están los que además de esto, tienen para nosotros una voz y una palabra imprescindibles, esos que nos hacen seres privilegiados sólo con su presencia.

En el decir de Lacan<sup>4</sup>, *la valentía para soportar la intolerable relación con el ser supremo es lo que hace que los amigos, los filoi, se reconozcan y se elijan*. No hay relación sexual es lo intolerable, nuestro destino común. Posible es lo que hay, el encuentro, el amor a sabiendas de que el ser tiene poco de supremo tal vez sólo lo que le permitamos. Entonces, quizás, no siempre sea la valentía lo que reúne a los amigos, también hay amistades cobardes, no sólo entre cobardes.

Hasta aquí tenemos planteados dos amores, el genital o de las familias y el amor coartado en sus fines o de los amigos. Ahora hemos de incluir el amor por excelencia en psicoanálisis, este tercer amor que es el de transferencia. Y en más de un sentido llegará a la vida de un sujeto como tercero.

Se trata de un amor desequilibrado aunque nada loco, sólo ama uno de los dos. El otro partenaire se deja. Según Lacan<sup>5</sup> lo piensa, en el análisis que

---

<sup>3</sup> Otras Lecturas II, edición de los textos de Carlos Rey publicados mensualmente en la Revista del Colegio de Psicólogos de Barcelona

<sup>4</sup> J. Lacan, Seminario XX, *Aún*. Cap. La carta de amor, pag. 103, Ed. Paidós, Barcelona, 1981

<sup>5</sup> J. Lacan, Seminario VIII, *La transferencia*. 1960. Ed. Paidós, Barcelona, 2003.

hace del Banquete de Platón, esto pasa también en el amor de pareja donde uno ama y otro es el amado, pero digamos que el desequilibrio no es tan imprescindible y mucho menos conciente y a sabiendas.

En el amor de pareja el amor se siente, y no importa en lo más mínimo qué se sabe de su causa. En cambio, es condición para que un análisis sea posible que el amor de transferencia entre en juego y sólo uno sabe que esto está sucediendo, incluso cuando y qué hacer con ello. Justamente, saber y causa serán los dos elementos que quedan del lado del analista<sup>6</sup> en el discurso que le pertenece.

Y es aquí donde elijo ubicar los textos de Graziella. Se trata de cinco escritos clínicos, de cinco casos editados en francés en *La Clinique Lacanienne*<sup>7</sup>, siguiendo una práctica comenzada hace más de 25 años en los escritos que se pueden leer en *Apertura, Cuadernos de Psicoanálisis*, por donde también transitamos juntas.

Lo primero que señalaré de estos textos es algo que normalmente está al final: las citas y los pies de página, donde encontraremos analistas postfreudianos y postlacanianos citados sin fanatismo marcado por escuela alguna. Es decir que se trata de alguien que lee por su cuenta y a quien no le dicen lo que se debe leer, lo cual si bien es una obviedad en un adulto, resulta que no lo es cuando ese adulto se inscribe en determinadas instituciones escolares.

Luego están las otras citas: Pizarnik, René Tostain, Anne Carson, Enrique Vilamatas, Murakami, Kafka, García Márquez, Gide...

Si una de las cosas que hay que tener para ser un buen analista son buenos amigos, algo que hay que tener para poder escribir es amor a la literatura. No sólo saber leer en la escucha, sino saber leer poesía, novelas, cuentos. Disfrutar horas y horas leyendo ficción. Cuando se escribe sin saber leer el resultado suele ser ilegible, esto lo piensan casi todos los escritores y vale también para los analistas que escriben.

Graziella escribe la transferencia y si hay algo que pueda llamarse un estilo en la escritura psicoanalítica, sería éste, saber escribir la transferencia en la construcción de cada cura.

Existe el relato de un caso, hay un profesional que cuenta lo que sucede en las sesiones, que recorta del discurso del paciente lo más significativo, que nos puebla el relato de formaciones del inconsciente sugerentes, cuando no de actos o historias escandalosas, como suelen ser siempre los fantasmáticos. Se hacer oír al analizante. También existe el profesional que puebla lo fenomenológico de citas y más citas de los textos de Lacan o de Freud según toque, y nos hace escuchar lo que otros han dicho o pensado. Y también encontramos en psicoanálisis el estilo del ensayo académico que queda del lado del discurso universitario.

Ninguno de estos es el estilo de Baravalle, ella construye con su escritura el relato transferencial, su propia puesta en juego en el análisis de cada sujeto.

---

<sup>6</sup> J. Lacan, Seminario XVII, *El reverso del psicoanálisis*, 1969. Ed. Paidós, Barcelona 1992. Donde Lacan plantea los cuatro discursos. Ver discurso analítico

<sup>7</sup> *La Clinique Lacanienne. Revue internationale*. Ediciones Érès, Francia.

Tal como lo dice en el caso *Hombre huyendo- hombre acostado*<sup>8</sup> “un laboratorio de las pulsiones”, donde el analista estará allí para soportar lo que le echen y a la vez para poder esquivar el golpe y dejar al sujeto interrogándose hacia quien va dirigido.

En sus cinco textos hay un recorrido por diversos momentos cruciales, y temas fundamentales que señalaré muy brevemente, sólo para despertar, espero interés en su lectura.

Este *Hombre huyendo* del ojo persecutorio de un padre descalificador, al *Hombre acostado* que en el diván del analista se autoriza pintor. Texto donde podemos leer cómo una sublimación paralizada puede producir a partir de la cura.

En *De la fobia al desistimiento. Una dificultad en la dirección de la cura*<sup>9</sup>. Graziella no tiene ninguna dificultad en mostrarnos los ostáculos y estancamientos que se producen en un análisis, momentos de los cuales, a veces, no sabemos cómo salir hasta que se encuentra la manera, por ejemplo, con un acto sobre el dispositivo.

*Pegan a una mujer. Interpretación y Pulsión*<sup>10</sup>, es un texto modélico en cuanto al trabajo con una mujer maltratada que viene del recorrido con otra analista a la que ha dejado cuando le dijo “Ud. Se equivoca para que él la maltrate”, poniendo la responsabilidad en la víctima. Y el análisis en transferencia con su nueva analista nos mostrará el tiempo y el trabajo necesarios para que la víctima pueda llegar a decirse algo cerca de la propia responsabilidad en el acto masoquista.

Luego, *Masoquismo femenino y elección de objeto*, de próxima publicación, diría que es un texto en continuidad con el caso anterior, en el sentido de ahondar en la posición masoquista, pero esta vez en un hombre que se degrada en sus vínculos homosexuales hasta ponerse en riesgos gravísimos, lugar donde se identifica -en palabras textuales del paciente- con la mujer maltratada.

Y el último de los textos publicados es *El cuerpo del analista, transferencia y duelo*<sup>11</sup>, sin entrar a relatar el caso, me interesa señalar especialmente que se trata de un durísimo proceso de duelo, donde el trabajo analítico se ve acompañado por las charlas con Graziella que es amiga de la sujeto en duelo. En este texto leemos:

*La amistad entre psicoanalistas lleva con frecuencia a compartir reflexiones sobre la práctica y sobre el propio análisis. Así pues, ella pensaba acerca de su análisis y me lo iba explicando, lo cual junto con el trabajo de análisis, le ayudaba a soportar el dolor de la pérdida.*

Lo que, en un profundo reconocimiento por la amistad, nos vuelve a traer al tema por el que comenzamos. Lo siguiente es invitaros a la lectura y a sacar vuestros propios aprendizajes y conclusiones.

Muchas gracias por estar aquí- Muchas Gracias Gra.

---

<sup>8</sup> N° 6, Ob.cit. Du Symbole au Symtome, 2003. Publicado con otro título: *Travail analytique et changement de style*

<sup>9</sup> N° 9, Ob. Cit, La Phobie, 2005

<sup>10</sup> N° 12, Ob. Cit. Parentalités d'aujourd'hui...et d'ailleurs, 2008

<sup>11</sup> N° 13 , Ob, cit. Prendre corps? 2008